

## Desde Buenafuente: Segundo Domingo del Tiempo Ordinario. Ciclo B.

En resonancia con el inicio del nuevo tiempo que hemos comenzado, llamado **“Tiempo ordinario”**, la liturgia de la Palabra de este domingo nos presenta textos en los que se nos invita a **situarnos ante la llamada del Señor**, que puede significar la moción interior para iniciar el seguimiento de Jesús, tomar una opción de vida, confirmarse en la propia identidad, abrirse a las sugerencias del Espíritu, que constantemente habla al oído del corazón...

Los ejemplos de la respuesta de Samuel a la llamada de Dios, y de los dos discípulos de Juan al paso de Jesús por sus vidas, se convierten en pasajes emblemáticos a la hora de considerar la obediencia al querer de Dios a través del conocimiento personal, por la relación con Él: **“Venid y lo veréis. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con Él aquel día”**.

La respuesta que el sacerdote Elí aconseja a Samuel que dé a la llamada de Dios - **“Aquí estoy”**-, junto con la expresión del salmo interleccional -**“Aquí estoy para hacer tu voluntad”**-, profetizan la actitud que tuvo el mismo Jesús al venir a este mundo: “Me has formado un cuerpo, oh Dios, para hacer tu voluntad” (Hbr 10, 5. 7). Modelo y referencia a la hora de acoger la llamada del Señor y del seguimiento.

La respuesta a la pregunta que Dios hizo a Adán, al principio de los tiempos, **“¿Dónde estás?”**, y que él esquivó con razonamientos exculpatórios, la encontramos en los textos de hoy como mejor acogida a la voluntad divina: **“Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas”**. **“Habla, Señor, que tu siervo escucha”**.

Recién celebrados el Bautismo de Jesús y la memoria del nuestro, por el que fuimos hechos hijos de Dios, incorporados a Cristo, san Pablo nos ayuda a concretar el seguimiento evangélico con la mediación de nuestra corporeidad. De manera pedagógica, la Iglesia, al inicio del tiempo ordinario, escoge la carta del Apóstol a los Corintios (1Co 6, 13-15.17-20). En ella recibimos algunas consignas, que debieran acompañarnos toda la vida:

**“El cuerpo es para el Señor”**. **“Vuestros cuerpos son miembros de Cristo”**. **“El que se une al Señor es un espíritu con Él”**. **“Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo”**. El Espíritu Santo habita en vosotros”. **“No os poseéis en propiedad”**. **“Glorificad a Dios con vuestros cuerpos”**.



Independientemente de la forma de vida cristiana que tenga cada uno, todos debemos actuar a través de nuestro cuerpo. La oración, la caridad, la convivencia familiar, el trabajo, si los queremos realizar bien, debemos dar mucha importancia a cómo implicamos la mediación esencial del propio cuerpo.

Desde el misterio contemplado del Verbo hecho carne, desde la actitud de Jesús al venir a este mundo, el cristiano tiene en el cuerpo la mediación mayor para hacer visible el amor divino, el que ha recibido por la entrega del Señor a través de su cuerpo crucificado.

La entrega histórica de cada persona se medirá por el tratamiento que se haya dado a sí mismo y a los demás. Jesús dirá: **“Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer, porque curasteis las heridas de quien os encontrasteis en el camino, porque visitasteis y acogisteis a enfermos y peregrinos.”** La vida ordinaria se hará diferente en la medida en que tratemos con dignidad nuestro cuerpo y el de los otros. Jesús, en su suprema donación, nos entregó su cuerpo.

Angel Moreno

Angel Moreno

---

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org/articulo/desde-buenafuente-segundo-domingo-del-tiempo-ordinario-ciclo-b](http://www.ciudadredonda.org/articulo/desde-buenafuente-segundo-domingo-del-tiempo-ordinario-ciclo-b)